

Cuando el objetivo no era salvar Grecia

Escrito por Miguel Urbán / eldiario.es
Viernes, 31 de Julio de 2015 11:08



Desde que el pasado 25 de enero de este año Syriza ganó las elecciones griegas, una esperanza recorrió los pueblos del sur de Europa. No era Syriza. Ni siquiera Grecia. Era la esperanza de empezar a construir una Europa que se pareciera más a esa institución adalid de la defensa de los derechos humanos que nos contaban en el colegio cuando hace ya treinta años ingresamos en la Comunidad Europea.

Reabrir la radiotelevisión pública en el único país europeo que se había quedado sin ese servicio público por culpa de los recortes anteriores. Cerrar los Centros de Internamiento para Extranjeros donde, a lo largo de todo el continente, se violan los derechos humanos más básicos. Auditar la deuda soberana acumulada previamente para determinar su legitimidad e incluso su legalidad. Demasiados puntos discordantes con el actual proyecto liberal europeo. Demasiado arriesgado ese desvío de la senda austericida para servir de ejemplo. Había que cortar de raíz la Primavera Griega antes de que se convirtiese en Primavera Europea.

A la Troika nunca le importó solucionar el problema financiero griego, su único objetivo fue político e ideológico: quebrar a Syriza, tumbar al Gobierno griego, lanzar un mensaje claro al resto de Europa: “no se puede”. Ni en Grecia ni en ningún otro sitio. La Troika nunca quiso negociar un acuerdo con Grecia porque “acordar” implica partir de posiciones distintas para llegar a un “acuerdo”, cediendo cada parte en un proceso libre y dialogante. Poco o nada se ajusta a esa definición lo que está sucediendo en Grecia estos días: chantaje, campaña de miedo e imposición.

Quando el objetivo no era salvar Grecia

Escrito por Miguel Urbán / eldiario.es
Viernes, 31 de Julio de 2015 11:08

No anda tan desatinado el exministro Varoufakis cuando afirma que hoy Europa está diseñando su nuevo Tratado de Versalles. Esto es una guerra, tan vieja como muchas otras, que lleva por nombre lucha de clases y que sigue existiendo por mucho que una parte se niegue a presentarse en el campo de batalla. Por eso el nuevo “memorándum de entendimiento” se parece bastante a un tratado de paz, esos donde una parte humilla a la otra y se queda con lo que aún le faltaba por expoliar. ¿Quién necesita golpes de Estado con “rescates” como este?

El Eurogrupo estaba tan preocupado por gritar a los cuatro vientos su eslogan thatcheriano de “No hay alternativa” que no le ha importado jugar con la urgencia social que viven millones de griegos y poner en peligro la eurozona. Esta oscura e injusta Unión Europea es uno de los principales problemas y peligros para el proyecto europeo, no hay una maquina más potente de generar euroescépticos en este momento que las instituciones europeas y el Eurogrupo. Por ello, hoy por hoy no hay nada más europeísta que oponerse frontalmente a las políticas del Banco Central Europeo, de la Comisión y del Eurogrupo. Pero resulta difícil hacerlo, incluso para quienes lo intentamos a diario desde el Parlamento Europeo, cuando asistimos al permanente juego de los espejos por el cual socialistas, liberales y conservadores se confunden entre sí y los demás Estados miembro se colocan la careta de Merkel o Schäuble. Sintomático del monocolor ideológico de la hegemonía teutona que dos comentarios díscolos de François Hollande para luego volver al redil de Merkel hayan sido percibidos como un movimiento disidente.

No hay que equivocarse: el problema no es solo Merkel, ni el Eurogrupo, sino la propia arquitectura institucional de la UE que establece unas reglas que permiten este juego sucio. A la UE se le han vuelto a ver las costuras antidemocráticas que ya asomaron en 2005 cuando el NO francés al proyecto de Constitución Europea fue obviado y los elementos fundamentales del texto acabaron entrando en el Tratado de Lisboa por la puerta de atrás. Y todavía hay quienes se preguntan cómo es posible que los euroescépticos ultraconservadores del Frente Nacional suban tanto en las encuestas. Hacer oídos sordos al veredicto popular desde instancias europeas genera monstruos anti-europeos. Quién sabe qué monstruos veremos surgir en Grecia dentro de unos años, quizá meses.

Aquí vivimos la versión local del mismo esperpento europeo: socialistas y populares echan leña a la tragedia griega para evitar que el ejemplo de Syriza pueda sacarles los colores y mostrar al mundo que sí que había alternativa a las reformas constitucionales exprés, a los recortes y a los rescates bancarios a cambio de servicios públicos. Al igual que a Merkel o a Hollande, a PP y PSOE no les importa Europa, ni Grecia ni siquiera Syriza. Les preocupa cortar de raíz cualquier atisbo de otra política económica. En los próximos meses nos repetirán que Grecia demuestra que no se puede. Les contestaremos que, con golpes de Estado financieros como este, está claro que no. Pero la democracia, la soberanía y la justicia social, esos valores de los que Europa hace tanta gala en sus declaraciones oficiales, siguen siendo batallas por las que merece la pena dejarse la piel.

No podemos obviar la autocrítica y las lecciones necesarias que debemos sacar de la experiencia del ejecutivo de Tsipras. Comprender los límites de una negociación en donde no se negocia, cuestionar el actual entramado institucional europeo, entender que la gestión de la

Quando el objetivo no era salvar Grecia

Escrito por Miguel Urbán / eldiario.es

Viernes, 31 de Julio de 2015 11:08

austeridad es incompatible con la defensa de los intereses populares y asumir que hemos perdido una batalla política importante, pero la pelea por otra manera de entender y construir Europa sigue abierta. Podrán cortar todas las flores, pero no impedirán que llegue la Primavera Europea.